



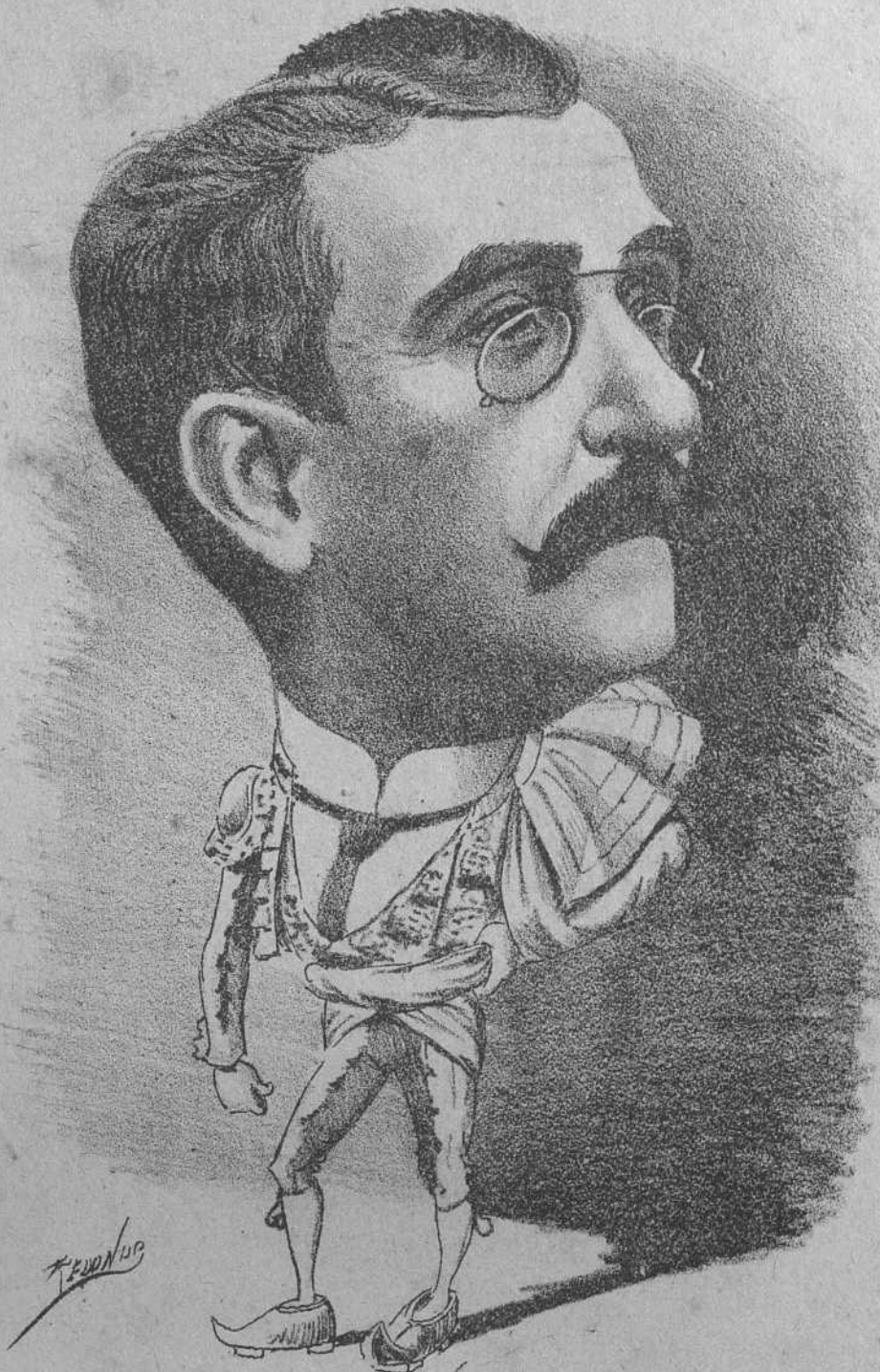
REVISTA SEMANAL DE ESPECTACULOS

GALERIA TAURINA

LUIS FABOADA

ADMINISTRACION
CARRANZA 92 2º
MADRID.

1.75. trimestre 6^{ps} añ



Escritor infatigable,
variadísimo y genial,
que há tiempo explota de sal
un filón inagotable.

De tanta gracia blasona,
que es capaz (de ello estoy cierto),
de hacer que se ría un muerto
á costa de su persona.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Cavia (D. Mariano de).
Estrañi (D. José).
Gutiérrez (D. Aniceto).
Jiménez (D. Ernesto).
Lozano (D. Luis).
Martos Jiménez (D. Juan).

Mayorga (D. Ventura).
Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Palacio (D. Eduardo de).
Pérez Urria (D. Miguel).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Ros (D. Vicente).

Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sánchez de Neira (D. José).
Serrano García Vao (D. M.).
Taboada (D. Luis).
Tedo y Herrero (D. Mariano del).
Toledano (D. Miguel).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yufera García (D. Francisco).
Zurita Nieto (D. Benito).

SUMARIO

TEXTO: Advertencia.—Despejo, por Hillo-Pepe.—Un encuentro, por M. Serrano García Vao.—Carta íntima, por Luis Taboada.—En una agencia, por Angel Tébar Fernández.—La nombradía, por Manuel Pando y Trelles.—Epigramas, por Victoriano L. de Ogembarrena y por Teodorito.—Toros en Veracruz.—Lances teatrales, por Lcdo. Severo.—Noticias.—Anuncios.

GRABADOS: Galería taurina.—Luis Taboada.—¡El dengue!—En Méjico.—Bronca en una Plaza de toros.—1.º de Diciembre de 1889, por Redondo.

ADVERTENCIA

La redacción y administración del TOREO COMICO, quedan instaladas desde hoy en la calle de Carranza, 9, 2

La sucursal de la misma continúa en el KIOSKO NACIONAL, plaza de Pontejos.



Pues señor, que en el número pasado hablé al buen tun tun al referirme á la supresión temporal de las corridas de toros en Méjico, y ahora resulta que acerté de cabo á rabo.

Según una carta que desde Orizaba me dirige un queridísimo amigo, las corridas anunciadas posteriormente al escándalo que conocen los lectores de este periódico, fueron suspendidas hasta que el reglamento del espectáculo sufra una importante reforma.

En la Cámara de diputados piensan tratar el asunto seriamente, sin que hasta la fecha que alcanza la carta se haya acordado nada.

A Hermosilla dícese que le cuelgan un multazo horroroso por aquello que el cartel aseguraba referente á los toros escogidos por Manuel.

En fin, que los ánimos andan por allá atrozmente excitados, unos porque no se resignan á quedarse sin su fiesta favorita, otros porque ven un porvenir horroroso si las corridas terminan, y todos, en fin, indecisos y sin saber á qué carta quedarse hasta que el asunto sea resuelto.

Si esto se verifica tolerando las corridas, somos felices los mejicanos y nosotros, pues á la vez que ellos contemplan su predilecto espectáculo, nosotros tenemos una satisfacción inmensa al saber que nuestros compatriotas tienen allí el pan nuestro de cada día.

Si la resolución de los poderes es contraria, nuestro pésame á los paisanos de Ponciano, y á nosotros mismos por la nube de eoletas que tomarán pipa hacia estos andurriales.

¡El Señor haga todo lo que quiera menos esto último. Amén!

Ello, en resumen, no fué nada.

Jom Smith, inglés, y Franck Slavin, australiano, ambos pugilistas con más fuerza que un Miura, se dieron de cogotazos hace unos días ante numerosos *sportsmen* que de distintos puntos tomaron el tren para presenciar la bronca.

Se atizaron, una vez preparados, unas cuantas embestidas, con los resultados siguientes:

Primer avance.—Una mandíbula de Smith deshecha, merced á un cariño de Slavin.

Segundo meneo.—Uno y otro animal sobre la mamá tierra.

Tercer trompis.—La nariz de Slavin, aplastada completamente gracias á un suave puñetazo.

Cuarto hundimiento.—Slavin, recibió en el ojo derecho y en la frente dos *golpecitos*, que le produjeron dos heridas, por las que derramaba más sangre que un toro muerto por *Currito*.

Con tales bromas continuaron hasta arremeterse QUINCE veces, y la intervención del presidente puso término á aquel *sencillo, honesto y recreador* divertimento, evitando la pulverización de algunos de los combatientes, no sin las protestas del público aficionado que esperaba sin duda final más divertido.

«Y esto sucede en una nación civilizada!»—dice *El Naticiero Bilbaino*, de donde tomo la noticia.

—Si señor—añido yo.—Civilizada y refractaria al *horrendo, cruel é inhumano* espectáculo de las corridas de toros.

¿Ustedes no añiden nada, taurómacos lectores?

Por supuesto, que eso de que no hay nada completo en el mundo, lo tengo yo olvidado hace mucho tiempo.

Y así viene á demostrarlo *El Eco de Damiel*, que publica en uno de sus últimos números una lista de las cosas mayores del mundo, citando al efecto la muralla, la fortaleza, la caverna, la línea telegráfica, el parque, la ciudad, la universidad, la iglesia, la campana, la biblioteca y el teatro más grande del Universo.

Perfectamente. Pero, ¿y el miedo mayor del mundo, dónde está, caro colega?

¡En la tauromaquia, hombre, en la tauromaquia!

Ahora bien; la unidad no es fácil señalarla, porque no existe.

¡Se la han repartido entre muchísimos, que usted y yo conocemos!

Y nada más!

¡Ah, sí! Lo de Pérez Urria está para terminarse, no habiendo salido ya á la calle por el *dengue* dichoso.

Ya avisará á ustedes

HILLO-PEPE.

UN ENCUENTRO

A poco de terminar el año anterior su vieja existencia, se encontró con un chiquillo que apenas levantaba media vara, y entre ambos tuvieron esta conversación, que yo doy, autorizado, á la prensa:

—Vaya usted con Dios, abuelo.

—¿Quién eres tú, buena pieza?

—No me ha conocido usted?

—Yo soy el año noventa que, al ver que usted se las guilla, vengo á recoger la herencia.

—Jovenzuelo desgraciado, ¿en qué ocasión te presentas!

Mala suerte tuve yo, pero peor á ti te espera.

¿Qué quieres que yo te deje, si entré de mala manera y desde que estoy aquí no he tenido más que pérdidas?

Ahí te dejo á la afición escuálida, casi muerta, sin toros y sin toreros, sin arte y sin buena escuela, harta ya de ver camamas y de aflojar las pesetas por contemplar payasadas

ante chivos sin defensas;
y en fin, ¿a qué pedir más?
No te dejó ni aun Empresa,
porque la que yo he tenido
(que por cierto no era buena),
después de mil desaciertos,
acabó sin dos pesetas.

Yo tuve malas corridas,
pero tú ni eso siquiera.
Dejo cuatro alternativas,
las cuatro por influencias,
y de las cuatro tan solo
podrá aprovecharte media;
y para que la fortuna
te sea del todo adversa,
el valeroso Frascuelo
se va á cortar la coleta;
y como ya el cordobés
va rayando en los cincuenta,
por mucho que quiera hacer
no serán grandes proezas.

Todos los que valen algo
tendrán sus corridas fuera,
y tú tendrás á Currito,
á Hermosilla y á Cacheta.

En fin, chiquillo, me marcho.
Adiós, y que te diviertas.

—Yo me marcho con usted.

¿Qué hago yo con esta herencia,
si voy á morirme de hambre?

—Pues tienes que estar por fuerza
los doce meses cabales,
y venga lo que viniere.

Y cuando el noventa y uno
te venga pidiendo cuentas,
le dejarás mucho menos,
aunque mentira parezca,
porque lo que es en Madrid,
nuestra favorita fiesta
se acaba poquito á poco,
aunque la culpa no es nuestra.

La culpa es de los toreros,
de ganaderos y empresas;
unas por sus desaciertos
y otros por sus exigencias.

—Pues, adiós, ochenta y nueve.

—Quédate con Dios, noventa.

M. SERRANO GARCÍA VAO.

CARTA INTIMA

Mi querido Director: Acabo de saber que van á publicar ustedes mi retrato en EL TOREO CÓMICO, y la noticia me ha sorprendido, porque ni yo soy revistero de toros, ni diestro aplaudido, ni nada más que gallego de origen, padre de familia y feo.

¿Por qué no publican ustedes el de Eduardo de Palacio, que reúne una porción de títulos para figurar en la primera plana de esa publicación?

—Pero, yo?...

Cierto que me gustan los toros, pero no basta esta consideración para que se me coloque en el lugar que han ocupado los más ilustres banderilleros y los escritores taurinos más famosos.

Solo una vez quise probar mis facultades en una corrida de becerros celebrada á puertas cerradas en la antigua plaza de los Campos Eliseos, y aún me están doliendo los achuchones y encontrónazos.

Porque, verá usted lo que sucedió: quise echarle un capote al primer becerro, y este se vino hacia mí furioso. El director de la lidia, que era un boticario de la calle de las Velas, hombre muy inteligente aunque obeso, comenzó á decirme:

—Ande usted con él, que estoy yo aquí.

Y yo, inocente, metí el trapo en la cara del becerro.

—¡Fuuuu!—hizo él, arrancándose como un rayo, y me dió con el testuz en la boca del estómago, obligándome á tomar el olivo de cabeza.

Aún me parece estar viendo los ojos del animal, que echaban chispas.

El público, aunque no había pagado sus asientos, se creyó con derecho á insultarme, y desde un tendido me tiraron dos naranjas y un sombrero de copa viejo, y una señorita picada de viruelas que estaba en un palco, me llamó «maleta» y «desaborio» y «pendón».

Después yo me metí en un burladero hasta que pasó el chubasco; y de allí fué á sacarme el director, diciéndome con malos modos:

—Tiene usted que poner banderillas.

—Que las ponga el Nuncio!

—Usted se ha comprometido á banderillar.

—Bueno, pues me *descomprometo*.

—No tiene usted delicadeza.

—No, señor; no tengo ninguna.

—Cumpla V. con su deber ¡so zapatilla!

Aquello me llegó al alma, y cogí los palos con arrojo.

El becerro me miraba de mala manera, como si quisiera decirme:

—¿Conque tú pretendes colgarme esos palitos? Yo te daré á ti banderillas.

—Señor de becerro,—le decía yo mirándole con ternura,—déjese V. clavar estos adornos. ¡Hágame V. ese favor! Si no duelen!... Considere V. que me están contemplando una porción de personas conocidas, y entre ellas mi novia y su mamá, que es una especie de moro irascible, capaz de negarme la mano de la chica si no salgo airoso.

Dicho esto, quise alegrar al bicho, pero se conoce que no tenía ganas de broma; antes bien seguía dirigiéndome miradas iracundas.

Entonces tomé una resolución heroica; recé el credo, dí el último adiós á este mundo, y.... ¡pum! le puse las dos banderillas al boticario en el cogote.

Este lanzó un grito y comenzó á dar saltos espantosos, con lo cual vinimos á saber que era blando al hierro.

A todo esto, el novillo, que no me quitaba ojo, se lanzó sobre ambos, y á este quiero á este no quiero, nos puso la epidermis que daba horror.

Al boticario le llevaron á su casa en un serón entre el mancebo y un mono sabio, y á mí me metieron en la enfermería, donde comenzaron á frotarme el cuerpo con un cepillo mojado en vinagre.

¡Ay! ¡Qué dos horas pasé! Un médico opinaba que debían sangrarme, porque se me habían contraído los músculos y tenía los brazos como dos roscas. Otro médico decía que lo mejor era meterme en un saco de sal gorda, para que se me *castraran* los chirlos.

Por último me llevaron á mi domicilio, envuelto en una colcha y estuve mes y medio en un ¡ay! hasta que á fuerza de unturas conseguí que volvieran los músculos á su primitivo estado.

Cuando salí á la calle, todo me producía espanto: los guardias de orden público, las jamonas, los clérigos. En cuanto veía un bulto, ya estaba echando á correr creyéndome perseguido por un torete.

Me faltaba lo más grave, y fué el recibimiento que me hizo mi futura suegra.

—¿Tiene usted valor de presentarse delante de unas personas decentes?—me dijo echando fuego por los ojos;—usted no es un hombre; usted es un panecillo de Viena, sin sustancia y sin jugo.

—Pero, señora...

—Nunca consentiré que se case con mi hija un hombre que se deja revolcar delante de gente.

Y me dió dos puñetazos en este hombro (el derecho) que todavía me escuecen...

¡Oh, mi querido director! Le he contado á usted mis amarguras taurinas, como pudiera hacerlo á un hermano del alma.

Si después de conocidos mis antecedentes insiste en publicar mi retrato, la responsabilidad del hecho caerá sobre la cabeza venerable de usted.

Porque yo, avergonzado y confuso, me lavo las manos, no sin besar antes las tuyas, como su más afectísimo servidor,

LUIS TABOADA.

EN UNA AGENCIA

—Buenas tardes, *cabayero*.

—Téngalas usted muy buenas.

—Usted me dispensará

si es que le causo molestia.

—¿Molestia? De ningún modo.

—Pues bien; soy el *Gutapercha*,

y no hay nadie que maneje

mejor que yo la muleta.

—¿Es usted cojo?

—Tampoco.

No, señor; ni Dios lo quiera.

Soy un matador de toros

mejor que *Frascuelo* y *Guerra*,

y no me gusta alabarme,

¿está usté?

—¡Ca, ni siquiera!

—He *matado* en Dinamarca,

en Amberes, en América,

y siempre me he llevado yo

de los toros las orejas,

y *coste* que no me alabo,

¿está usté?

—¡Valiente *pelmal*!

—Ayer maté en Valdemoro

tres toros de tres muy buenas,

por que ha de saber usté

que yo no soy un maleta,

porque tengo con los toros

pero que la mar de *cencia*,

y *aquelto*, pero mucho.

—Bien, pero usted ¿qué desea?

—Quiero que usté me contrate.

—Amigo mío, mi agencia

nunca coloca toreros.

—¿Cómo que no? ¡Buena es esa!

—Sí, señor, lo que le digo.

—¿*Pus pa* qué es la casa esta?

—Solo para colocar

á la gente jornalera

que es la más necesitada.

No obstante, por *Noche Buena*,

pienso en organizar una

corrida para una fiesta,

y matará usted, si quiere.

Dése por aquí una vuelta

cuando guste.

—En el cartel

ponga usté que el *Gutapercha*

EL TOREO CÓMICO
¡EL DENGUE!



LAS LIMOSNAS DE LA GARTISO



LOS INVOLABLES



Con su ~~patalo~~ de talle
 y su trenzada coleta
 el presume por la calle
 no siendo más que maleta



¡Y DICEN QUE NO ES GRAVE EL QUEBRANTA-HUESOS



mata con los pies atados,
y da los saltos que quieran.
—Muy bien.

—Si sabe usted de algo
antes de que yo aquí vuelva,
se las pira usted enseguida
á la calle de la Greda,
número cincuenta y once.
Pregunta usted á la portera,
y ella dirá dónde vive
Juan Mochales, *Gutapercha*,
que es entrando por el patio
en la segunda escalera.

Sube usted todo derecho
y da usted luego la vuelta,
y cuando la *haiga* usted *dao*
se marcha usted por la izquierda.
Sube usted tres escalones,
digo, no, media docena,
y allí verá un caballero,
zapatero por más señas,
que le zurra á su mujer
siempre que una *mona* pesca.
¿Queda usted bien enterado?
Allí es donde vive *meñda*.

ANGEL TÉBAR FERNÁNDEZ

LA NOMBRADIA

Hay por ahí infinitos muchachos del gremio de *toreadores* de invierno, que darían *cualquier* cosa porque su nombre resonara por los ámbitos de la tauromaquia, causando la admiración y el asombro de todos los que de toros se ocupan.

—Mire usted—me decía la otra tarde un muchacho que ha estado á punto de tener la honra de ponerse las primeras medias que gastó el *Buñolero*—yo he estado puesto en los carteles pa salir á torear en Madrid pa matar los dos novillos con bolas, pero la guasona lluvia y la crudeza del tiempo hicieron que se suspendiera la corrida.

—¿Y qué prueba eso?—le pregunté.

—Pues que, pongo por caso, que se hubiera efectuado. ¿Usted se cree que yo no hubiera alcanzado algo?

—Quién lo duda.

—Porque lo que yo hubiera hecho hubiera sido dejarme coger en el último, y como Dios que alcanzo más popularidad que el *Cide* en presona, y miste por dónde se hubiera ocupao la prensa de mi cogida y de mi individualidad y hasta de mi familia, al respetive de que las impresas se hubieran enterado de que soy mu valiente y de que valgo.

—Para dejarse coger, que es un gran mérito.

—Oiga usted, y que esto no lo digo así na más que por decirlo.

—Ni mucho menos. Y el que diga lo contrario, ni conoce el arte, ni sabe cuándo le bailan los ojos á Medrano, ni nada.

—Y sino, pongamos un ejemplo: mire usted los diestros de hoy.

—¿Dónde están?

—Digo que vamos á hacer una comparanza, y usted se convencerá de que han ganado la popularidad por lo que yo digo.

—Veamos. ¿De qué diestro se trata?

—Cualquiera de los maestros de hoy puede servir para el paso.

—Pues si le parece á usted, el maestro zapatero que me calza.

—Amos, no se venga usted con guasas. No se trata de zapatos.

—Bueno. Pues entonces sea el maestro Bretón. ¿Qué tal?

—A ese no le conozco, ni sé dónde ha toreado. Pero vamos á coger pa el caso á Salvador Sánchez, *Frascueto*, que es en toas partes un maestro, aunque lo nieguen cuatro ocnas de chiflados. ¿Cómo cree usted que se ha hecho Salvador?

—¿Acaso con harina de linaza ó con *caouchout*?

—Es usted muy zaragata, caramba.

—No hombre, no. Veamos: según usted, ¿cómo se ha hecho?

—Salvador, pa que lo sepa usted, debe su nombradía á las muchas cogidas que ha tenido.

—No lo dudo, Como que se llama Salvador, debido á las muchas veces que ha salvado á sus compañeros á costa de su pellejo.

—¿Usted cree que si no hubiera tenido esa fortuna, Salvador sería lo que es? ¿Qué había de ser? ¿Menos que yo!

—Y que no hay quien pueda decir esta boca es... de la Isla ó de dónde. Soy del mismo parecer que usted.

—¿Me podrá negar á mí nadie que una cogida le pone á mi hombre á buena altura?

—¡Ya lo creo! Y si tiene poder el toro, hasta el tejado de la Plaza.

—Créame usted que eso de recibir una corná, es mucho, pero mucho.

—Quiá. Ni mucho menos.

—Hay bastantes *corneados* ó que se dicen haberlo sido, que andan con el brazo vendao ú la pata, se acercan donde se juntan sus compañeros de cuernos, y estos les preguntan al verlos llegar con cara de Pascua florida:

—¿Qué es eso? ¿Qué *ta pasao*?

—Una corná que me dió *uno* en Villa Rosa.

—Pero si no se dice más, ese *uno* puede resultar un burro, que también dan cornadas.

—O una burra de leche, porque se dan casos. Pero la cuestión es que ya *tóos* los papeles y *tóo* el mundo se ocupa de aquel torero, y eso es lo que yo busco.

—Pues hijo, déjese usted coger.

—¿Si no tuviera yo *estinto* de *conversación*!

MANUEL PANDO Y TRELLES

EPIGRAMAS

El *Pupas*, que es embustero
hasta la pared de enfrente,
dice que en Madrid, valiente
ha matado un año entero.

Y á fe que dice verdad,
pues todo el año pasado
en esta corte ha matado...
su mucha necesidad.

VICTORIANO L. DE OGEMBARRENA.

Por los toros tiene Antón
afición tan decidida,
que no pierde una corrida
aunque le cueste un millón.

Su buena esposa, Modesta,
le ha dicho en mil ocasiones:
—Que esa afición abandone
quiero,—y Antón la contesta:

—No me muevas más infiernos,
que no me dejas vivir.
Jamás podrás conseguir
que yo aborrezca los cuernos.

TEODORITO.

TOROS EN VERACRUZ

Apreciación de la corrida de toros celebrada en la plaza de Veracruz el domingo 8 de Diciembre de 1889.—Cuadrilla de Gabriel López, *Mateito*.

El ganado. Los toros de las Animas, Hacienda del Fortín, jugados el domingo, fueron: noble, bravo y bien criado el primero; bravo el último, y los lidiados en segundo y tercer lugar, aunque demostraron su buena ley como lo prueba las diversas veces que los picadores vinieron al suelo, llegaron á las demás suertes inciertos, con ganas de coger y haciendo una lidia difícilísima.

Mateito.—Superior en su primero, al que trasteó de una manera magistral; aquellos pases con los pies clavados en el suelo, aquella finísima escuela que posee cuando torea, todo eso nos recordó aquellos tiempos en que Cayetano Sanz llegaba con la mulera á los toros y los espectadores no veían más que el toreo de brazos, nunca el moderno del de piés, que aplauden los aficionados de ahora. Verdad es que el diestro perdió toda su calma después de los pinchazos al segundo y tercer toro; verdad es que se señaló el aburrimiento del público, pero debe tenerse en cuenta que el matador estuvo siempre en la cabeza del toro, no volvió nunca la cara, y que el presidente, muy injustamente, mandó tocar el clarín antes de que pasaran los quince minutos que marca el reglamento, probado queda esto con ver que habiendo principiado la corrida á las cinco menos cuarto, terminó á las seis en punto, y se comprende materialmente que si el matador estuvo los 30 minutos con su segundo y tercer toro, ¿cuántos minutos quedaron para que la corrida se hubiera llevado á efecto en sus tres tercios? En banderillas, superior; bien en sus lances de capa al primero.

Valladolid.—Como la noche nos cubrió con su negro manto, en la lidia del cuarto toro no pudimos apreciar el trabajo de este diestro, que con tan buena reputación viene precedido de la Península y de París, donde últimamente ha trabajado; su retrato en *La Lidia*, de Madrid, y la reseña de las últimas corridas en que ha trabajado, nos tenían con gran curiosidad para apreciar su trabajo, pero esto lo dejaremos para otro día, en que con toda nuestra franqueza apreciemos su trabajo.

Banderilleros.—Nada notable con excepción del quiebro de *Valladolid* y de los pares de *Mateito*.

Picadores.—Sobre estos diestros largamente tendríamos que exponer nuestra apreciación, pero dejando para otro día este trabajo, nos concretamos únicamente á aplaudir la buena faena del *Portugués*; nunca, decimos, se había aquí tributado una ovación como la que ayer recibió este diestro, lo que prueba que el público quiere ver picar en el morrillo, que aguante el picador todo el empuje de la fiera, y que no deje al caballo torear como antes lo hemos visto.

Nuestro público, sobre todo el de sol, aún no se acostumbra á esto, y prefiere ver un buen ginete á un buen picador, cuando bien se comprende que nada hay más horrible en la tauromaquia que ver picar un toro en la espaldilla. Tampoco se acostumbra á que un caballo con las tripas fuera, pero que aún resiste una, dos ó más embestidas de la fiera, preste sus servicios y prefiere ver morir á un caballo sano á un agonizante.

La Presidencia, desafortunada; la entrada, un lleno, y la tarde, de toros.

Hasta otra vez.

(Del Arte de la Lidia de Méjico)

ANTES Y AHORA

(Continuación)

De entonces acá ¿la cosa ha adelantado algo? No lo creo así. La afición es verdad que se ha acentuado un poco; el gusto por el toreo verdad tiene sus partidarios, cosa que antes no sucedía; se ha reglamentado la diversión, aunque mal, y algunos ganaderos han importado una que otra pareja de toros de buena casta española; pero en cambio de estas pocas ventajas, la competencia de los empresarios se hace ya imposible por el número de plazas que siguen en pie, los precios de las localidades, luego que se trata de ciertos toros ó de presentarnos pasadera cuadrilla, se ponen por las nubes; los toros, sin ser mejores que los de hace veinte años, sino todo lo contrario, han duplicado de precio; los toreros nos han puesto las peras á veinticinco, y en fin, de diez corridas, ocho, por lo menos, dejan muy decepcionado al público (1).

En primer lugar, se ha querido sostener la diversión sin descanso ninguno, como si se tratara de un espectáculo susceptible de ser manoseado todo el año; como si las ganaderías de cartel fueran muy numerosas; como si las pocas que existen tuvieran toros á granel con todos los requisitos para la lidia; como si los bolsillos de los aficionados no necesitaran también su descanso; como si las estaciones del año fueran todas Otoño ó Primavera, y como si los aficionados, por viciosos que sean, no se fastidiaran de estar viendo día con día la misma cosa... (2).

En segundo lugar, ciertos toreros han echado raíces en tierra mejicana, y llueva ó truene, cada domingo tenemos la misma gente.

Conocemos ya á tal punto su manera de torear, que con los ojos cerrados y fuera de la plaza podríamos hacer una reseña de su trabajo sin grandes equivocaciones. Estos señores van á Puebla, torear en Veracruz, luego en Mérida, vuelven á Veracruz, siguen para Puebla y regresan á Méjico; salen después aunque pocas veces, para Guadalajara, San Luis y vuelven á Méjico. De manera, que muchas veces los anuncios nos hablan de nueva cuadrilla y los diestros que la forman no son otros que los ya conocidos.

En tercer lugar, los ganaderos ó los empresarios se han empeñado también en que no nos conviene ver toros grandes, gordos y bravos. Los ferrocarriles nos traen los mismos toretes siempre, iguales los de hoy á los de hace un mes, los de hace quince días, á los de hace ocho días; todos cortados por la misma tigura y dignos de la frase *á cual más feo*. Estos animales no nos divierten, pero en cambio cuestan al aficionado su dinero, al torero su pellejo, al ganadero su reputación, y al arte, nada menos que la vida. Y vaya Vd. á hacer comprender á esta gente que no deben mandar esos toros si estiman en algo sus intereses...

Dice un escritor español entre uno de sus argumentos para encomiar la fiesta, que cuarenta mil toros lidiados en la plaza de Madrid, no causarían más que ocho muertes de toreros; es decir, uno por cada cinco mil, y aunque nada dice de los heridos, se supone guardan la misma proporción. Pues aquí desde que se abrieron al público las plazas de Méjico, no hay torero que no haya salido á ellas que no haya llevado un rasgón, y podíamos decir sin mucho equivocarnos, que cada tarde de toros cuesta una cogida. Y esta desproporción entre lo de aquí y lo de allá, ¿qué prueba? Una de dos cosas: ó que aquellos toros son más nobles, ó que los toreros de aquí son más torpes. En el primer caso, hay que desterrar de entre nosotros los malos toros; en el segundo, hay que hacer lo mismo con los toreros. (3)

(Se continuará.)

LANCES TEATRALES

Los Reyes Magos.—Bufonada cómica lírica en un acto, letra de D. Gabriel Merino; música del maestro Arnedo, estrenada en el circo de Price el 7 de Enero de 1890.

Las obras del género bufo han pasado de moda; sin embargo, cuando están escritas con gracejo y son cortas, se toleran algunas noches en los carteles. Esto sucede con la bufonada de que hablamos, que está discretamente pensada y escrita, pero que no quedará de repertorio.

X

Las guardillas.—Juguete cómico en un acto, de los Sres. Arniches y Cantó, estrenado el 10 de Enero de 1890 en el teatro de la Comedia.

Como los teatros líricos dosimétricos se han declarado en huelga, los autores se han decidido á dedicar el juguete sin solfa. Este ensayo de los Sres. Arniches y Cantó no ha salido del todo mal, pero les falta mucho para tomar carta entre los autores cómicos sin música.

X

(1) Todavía sale usted ganando, querido amigo, pues por acá, de diez corridas nos resultan infumables... ¡las diez!

(2) Diga usted, compadre, ¿ha ejercido usted de aficionado en Madrid? Porque las señas son mortales.

(3) ¡No, por Dios, esto último! Quédense por ahí, que hartos nos dieron la lata la generalidad de los en Méjico empadronados.

TEARTO ESPAÑOL—Cumpliendo como bueno—y de su fama en pro,—el Español se lanza—á empresas de valor;—pues aun ausente Vico,—otro apreciable actor—se decide á hacer dramas—de aliento y de vigor.—La musa castellana,—tan arriesgada acción—no olvidará ya nunca,—pues lo hacen en su honor.

X

TEATRO DE LA ZARZUELA.—Él sólo ha quedado—y lucha valiente—contra la epidemia,—contra los desdenes.—Y ya reformando—lo que de antes tiene,—y ya disponiendo—obras y juguetes,—consigue que el arte—como siempre aliente,—y al fin, tendrá el premio—que alcanza quien vence.

LICENCIADO SEVERO.

NOTICIAS

Acompañado de los picadores *Artillero* y *Naranjero*, ha llegado á Méjico Juan Ruiz, *Lagartija*, que se propone permanecer algún tiempo por aquellos países.

También ha desembarcado en aquel suelo Casto Díaz, al que acompaña el antiguo diestro Pedro Fernández, *Valdemoro*.

Nuestro querido compañero y estimable amigo D. Mariano del Todo y Herrero, tuvo la pasada semana la inmensa desgracia de perder para siempre á una hija de nueve años de edad.

Sabemos demasiado que de nada sirven las palabras de consuelo cuando la herida es de tal magnitud y tan reciente. Mas á pesar de esto, crea nuestro amigo que tomamos parte en su sentimiento justísimo, enviándole la expresión vivísima de nuestro pesar por tal desgracia.

La plaza que el año anterior se inauguró en la Rue Pergolesse (París), se ha convertido, mientras dure el invierno, en palacio de hielo, conteniendo 2.500 metros cúbicos de agua congelada para que los patinadores se entreguen á su diversión favorita.

Así continuará hasta que llegue la época de comenzar la temporada taurina.

De la carta de Orizaba que en otro lugar citamos, son los siguientes párrafos:

«El día 9 (Diciembre) salimos para Veracruz en un vapor alemán, que si bien nos condujo con toda felicidad, en cambio casi nos mató de hambre. No puede usted imaginarse lo mal que tratan al pasajero en esos vapores, y agradeceré á usted lo haga saber, para que nadie, amigo ó enemigo, los utilice..»

Aquí toreó Ponciano el día 8, entusiasmando completamente á la concurrencia. Su trabajo fué premiado con interminables aplausos, y el de sus compañeros con vivas á España, cigarros y dinero.

El 15 es la primera corrida que la cuadrilla hispano-americana da en Veracruz, y de la que, á serme posible, enviaré detalles.»

El jueves, 9 del actual, fué enterrado el cadáver del que fué nuestro verdadero amigo Sr. Bravo, honrado y laborioso industrial, de cuya inteligencia pueden dar fe la mayoría de los periódicos festivos, pues en su litografía se tiraron casi todos.

EL TOREO CÓMICO, al perder una de sus ayudas más poderosas, envía á la familia del finado su pésame triste y sincero.

¡Descanse en paz el incansable obrero!

De otra desgracia tenemos que dar cuenta á nuestros lectores. El *Lolo*, banderillero del *Espartero*, ha fallecido la semana anterior víctima de una pulmonía.

Era Manuel un banderillero, sino fino, inteligente y trabajador, y con la modestia por norma, cumplía como bueno cuantas veces salía á la arena.

Dios haya acogido en su seno el alma del joven torero, á cuya familia enviamos nuestra adhesión á su grandísima pena.

Hemos recibido el primer número de *La Tauromaquia Cómica*, colega zaragozano, adornado con *monigotes*.

Agradecemos la visita y se la devolvemos gustosísimos.

Se encuentra enfermo de pulmonía nuestro querido compañero y amigo D. Miguel Toledano, cuyo restablecimiento deseamos de todo corazón.

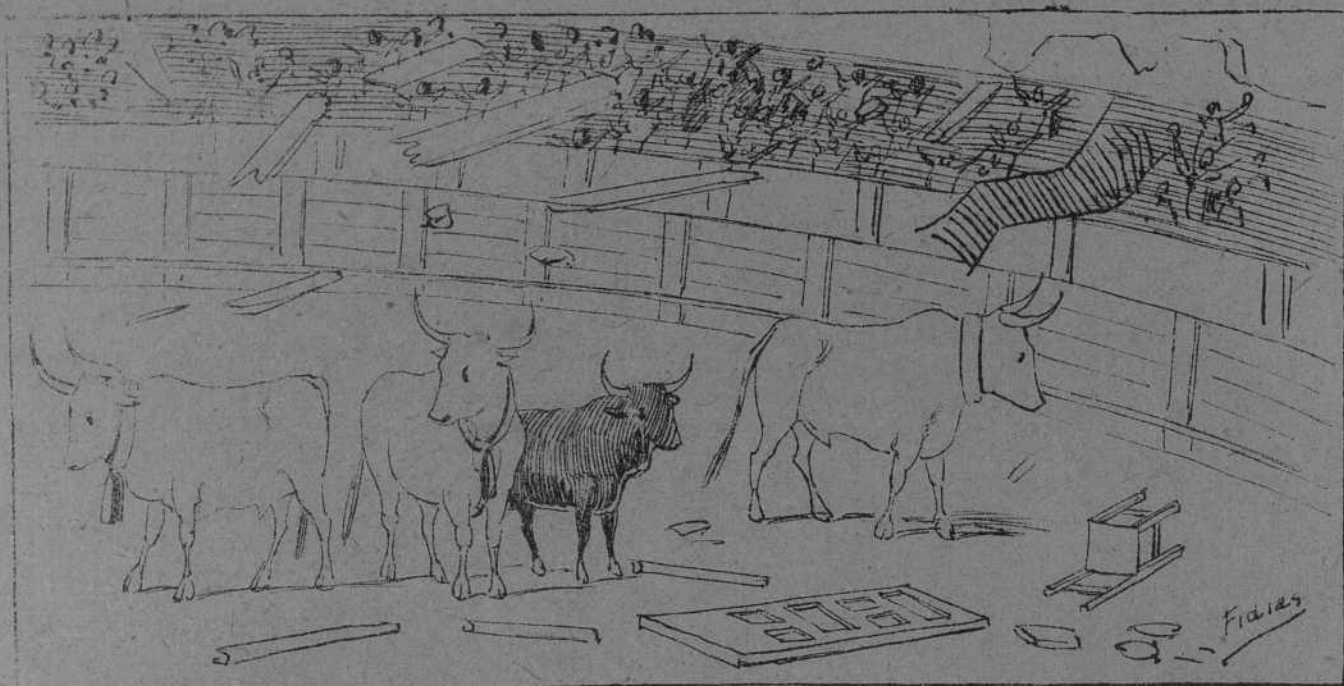
La Junta Directiva del Círculo Nacional, se reúne todos los días de cinco á siete de la tarde en su local Alcalá, 15, bajo, donde los señores accionistas pueden adquirir el documento que les acredite como tales previo abono de su importe, á la vez que enterarse de todo cuanto deseen.

El número de acciones que quedan por suscribir es cortísimo, lo que avisamos á los que piensen ser accionistas, pues de no apresurarse no será fácil satisfacer sus demandas.

TIPOGRAFÍA DE ALFREDO ALONSO.—SOLDADO NÚM. 8.



En MÉJICO. - BRUNCA EN UNA PLAZA DE TOROS. - 1.º DICIEMBRE DE 1889.



ANUNCIOS

JUAN RIPOLLÉS

En botones superiores,
valenciana zapatilla
y capotes de colores,
camisas de las mejores
y monteras de Sevilla,
tiene el surtido primero,
que al verlo se vuelve chocho
de fijo. cualquier torero,
Juan Ripollés, camisero,
calle del Príncipe, ocho.

CAMISERO, PRÍNCIPE 8
MADRID

GALERIA TAURINA
EL TOREO CÓMICO

RETRATOS
PUBLICADOS **A 1 PTA**
EJEMPLAR

LAGARTIJO
FRASCUELO
GALLO
GUERRA
PONCIANO DIAZ

COLECCIONES DE EL TOREO CÓMICO DE 1888 { ENCUADERNADA 10 PESETAS
PUNTOS DE VENTA { KIOSCO NACIONAL PLAZA DE PONTEJOS SIN ENCUADERNAR 8 "

EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTACULOS
SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID	Trimestre	1'75 pesetas.
	Semestre	3'50 —
PROVINCIAS	Año	6 —
	Semestre	3'50 —
ULTRAMAR Y EXTRANJERO	Año	6 —
	Año	12 —

PRECIOS DE VENTA

Un número del día. 10 CÉNTIMOS. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número.

Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE CARRANZA 9-2º

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del Toreo Cómico en la seguridad de quedar complacidos.